

¿Por qué Dios levanta juicio contra la casa de Jehú?



En las sagradas escrituras encontramos numerosos relatos que enseñan sobre la justicia divina y las consecuencias de nuestros actos. La casa de Jehú no es una excepción, y su historia nos ofrece una comprensión más profunda de cómo el Señor evalúa la fidelidad y la iniquidad.

El Ascenso de Jehú y la Voluntad Divina

Jehú fue ungido por uno de los profetas de Eliseo para ser rey sobre Israel, con la misión divina de erradicar la casa de Acab y así terminar con la idolatría que Jezebel había difundido en el reino. Al asumir el poder, **Jehú cumplió con la voluntad de Dios**, exterminando a todos los descendientes de Acab y los profetas de Baal, mostrándose como un instrumento de la justicia divina.

La Transgresión de la Casa de Jehú

Aunque Jehú había comenzado su reinado como ejecutor de la justicia de Dios, no continuó andando en los caminos del Señor con un corazón completamente leal. La Biblia cuenta que Jehú **no se apartó de los pecados de Jeroboam**, quien hizo pecar a Israel con la adoración del becerro de oro. Esta transgresión es fundamental para entender por qué Dios levantaría juicio contra su casa.

La Profecía de Oseas y la Culpa de Jehú

El profeta Oseas, hablando en nombre de Dios, declara que la casa de Jehú sufrirá el castigo a causa de la sangre derramada en Jezreel. Dios no solo ve los actos de obediencia, sino también el corazón y las motivaciones detrás de ellos. A pesar de que Jehú había actuado según la orden dada por el Señor, **lo hizo con una violencia y una ira que superaba lo ordenado**, llevando a un exceso en la aplicación de la justicia divina.

Las Enseñanzas Para la Actualidad

La historia de Jehú y su casa nos hace reflexionar sobre la

importancia de la obediencia plena a Dios, no solo en las acciones, sino también en el corazón y el espíritu detrás de esas acciones. Además, nos enseña que **ninguna posición de autoridad es inmune al juicio divino**, y que todos nuestros actos tendrán repercusiones, ya sea de bendición o de juicio.

En nuestras vidas, la historia de Jehú puede servir como un recordatorio del peso de nuestras decisiones y acciones ante los ojos de Dios. Aunque los tiempos cambian, los principios de la justicia divina siguen siendo los mismos: es importante que busquemos no solo actuar correctamente, sino también cultivar un corazón puro y fiel a los mandamientos del Señor. Y al igual que Jehú, que nuestra obediencia a Dios sea completa, sin reservas ni desviaciones.